CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº **7708**

Cine
Belgrano Multiplex

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 12 de mayo de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

UNA PISTOLA EN CADA MANO

(España - 2012)

Dirección: CESC GAY. *Guión:* Tomàs Aragay, Cesc Gay. *Dirección de fotografía:* Andreu Rebés. *Diseño del film:* Marta Esteban. *Música*: Jordi Prats. *Montaje*: Frank Gutiérrez. *Sonido directo:* Albert Gay. *Dirección de arte*: Silvia Steinbrecht. *Vestuario*: Anna Güell. *Elenco*: Ricardo Darín (G.), Luis Tosar (L.), Javier Cámara (S.), Eduardo Noriega (P.), Leonor Watling (María), Candela Peña (Mamen), Cayetana Guillén Cuervo (Sara), Eduard Fernández (E.), Leonardo Sbaraglia (J.), Jordi Mollà (M.), Alberto San Juan (A.), Clara Segura (Elena), Sílvia Abril, Míriam Tortosa, Mar Ulldemolins, Anna Ycobalzeta. *Producción:* Marta Esteban. *Productoras*: Audiovisual Aval SGR, Canal+ España, Catalan Film and Television, ICF Institut Català de Finances, Impossible Films, Institut Català de les Empreses Culturals (ICEC), Instituto de Crédito Oficial (ICO), Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA), Televisió de Catalunya (TV3), Televisión Española (TVE). *Duración*: 95'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

El Film

Quien conozca aunque sea de modo parcial la obra de Cesc Gay sabrá que en sus películas las palabras no son lo de menos, sino una herramienta que el director catalán sabe aprovechar. Ocurría en **Krampack**, ópera prima en la que dos adolescentes desbordados por la libido encontraban alivio en el intercambio de favores manuales, y también en **Ficción**, donde un director de cine se instala en la casa de campo de un amigo, para poder terminar un guión basado en las charlas que un actor mantiene con otros personajes durante la noche en que festeja sus 39 años. Como se ve, el diálogo es tan importante en los universos imaginados por Gay que hasta es el motor de esa ficción dentro de **Ficción**. Pero nunca ese detalle se hizo tan evidente como en su último trabajo, **Una pistola en cada mano**, en donde las conversaciones son acción, argumento, drama y todo.

Proyectada por primera vez en la Argentina en la reciente edición del festival Pantalla Pinamar y compuesta por cinco episodios en los que sus personajes se irán encontrando, **Una pistola...** se propone como una comedia en viñetas que tiene tanto de narración coral –aquella en que diferentes historias que parecen paralelas acaban por cruzarse al final en un relato superior a todas ellas– como de historieta, género en el que se avanza a partir de cuadritos unitarios que al finalizar su lectura y vistos en conjunto revelan una imagen nueva que los fragmentos mantenían oculta. Será a partir de esos diálogos que se destacan por su verosímil naturalidad que Gay le permitirá al espectador ir sabiendo qué es lo que ocurre. Pero ése no es de ningún modo el único detalle que hace de ésta una buena película.

En primer lugar están las historias que el catalán elige contar, una colección de anécdotas más o menos ordinarias que vienen a ofrecer un cuadro incompleto, pero bastante certero, del universo masculino y la crisis de la mediana edad. Terreno resbaloso si los hay, ya que el riesgo de volcar hacia el lugar común acecha en cada rincón de los cinco episodios. Se trata de encuentros que se desarrollan siempre de a pares en lugares como la entrada de un edificio, una oficina, el interior de un auto

o el banco de una plaza, en los que la intimidad siempre acaba por imponerse y desbordar los límites que esos espacios suponen. Dos amigos se reconocen en la puerta de un ascensor tras diez años sin verse: uno sale llorando de terapia y el otro llega para ultimar los detalles de su divorcio con el abogado. Un hombre le confiesa a su ex que quiere volver con ella tras dos años de separados. Otro se cruza en una plaza con un conocido que llegó hasta ahí siguiendo a su esposa, y otro más, también casado y de paternidad reciente, le propone a una compañera de oficina salir a tomar algo luego de cinco años de compartir el trabajo y charlar más bien poco. El último de los episodios es el de estructura más compleja: se trata de historias montadas en paralelo en las que dos amigos se cruzan por separado con la mujer del otro. Todos se dirigen a la fiesta de cumpleaños de un tercer amigo en común y durante el viaje ellas irán revelando detalles íntimos de sus parejas que a ellos les sorprende desconocer. Aquí Gay hasta se permite el chiste, cinéfilo a su manera, de incluir uno de los manuales de psicomagia para parejas en apuros, escritos por el chamán y cineasta de culto Alejandro Jodorowsky.
Otro gran acierto del director es la elección de los protagonistas y la intuición para hallar la química entre ellos a la hora de diseñar los duetos. El nihilismo yang de Eduard Fernández se acopla con la sensibilidad yin de Sbaraglia; la graciosa fragilidad de Javier Cámara calza justo entre los pliegues de una irónica Clara Segura; la melancolía porteña de Darín y la resignación de Luis Tosar son como azufre y potasio; el inseguro y caliente Eduardo Noriega se somete mansamente a la picardía de Candela Peña; mientras que Leonor Watling, Cayetana Guillén Cuervo, Alberto San Juan y Jordi Mollá resultan un cuarteto eficiente para el juego de incógnitas que cierra la película. Si bien es verdad que hay cierta teatralidad en la esencia de **Una pistola...**, Gay demuestra que no hace falta valerse de excesos para generar tensión cinematográfica y que construir a partir de la palabra no necesariamente deviene en esterilidad discursiva.

(Juan Pablo Cinelli, extraído de www.pagina12.com.ar)

Cesc Gay es un autor ya consolidado y su cine lleva su marca a fuego. Su sello es de mucho corazón y no precisamente de latido pobre. Vuelve a abordar y bordar una constante en su temática: las relaciones humanas y cómo surgen, crecen, se desatan y desgastan; los conflictos generacionales y cómo vamos poniendo paños calientes para mal vivirlos o sobrevivirlos. En definitiva, cómo gestiona el individuo el tiempo que se le da de vida para consigo mismo y para con los demás.
A Cesc Gay lo que le interesa es la persona y cómo se resuelve a sí misma en las diferentes edades del hombre. Su filmografía no es muy extensa al haber sido muy meditada y muy cuidada en la forma y contenido y si la pensamos bien y sobre todo sentimos, vemos que todos sus títulos no han hecho sino poner una piedra más en la edificación de un universo propio, comprometido, muy rico en matices y muy estimulante que una vez visitado invita, cerveza en mano, al comentario y a discutir de ello (desde luego, lo mejor que le puede pasar a una película cuando el espectador sale del cine).
De esta manera nos ha hecho regalos como **Krámpack** (2000), **Ficción** (2006), **V.O.S** (2009) o la estupenda **En la ciudad** (2003), pedazo de joya que en su planteamiento estructural y de desembocadura guarda algún punto en común con Una pistola en cada mano. Aunque en esta última se fabula en episodios que se nos presentan como piezas que pensamos completamente independientes sí es cierto que como en **En la ciudad**, ambos son títulos corales, salpicados de personajes que se muestran honestos dentro de sus contrariedades, que se mienten a sí mismos y se justifican hasta que la vida les obliga a mirarse a un espejo y hablar, hablar y hablar y que andan solos hasta que se encuentran unos a otros y se reconocen como razas iguales y entonces, todo cobra sentido. El puzzle toma significado único en un final “común” de escenario “común”, de alguna manera, festivo, y conclusiones dichas en “común”, aunque ello no signifique que lo hayamos terminado de montar…Demasiados lugares “comunes” habitados por todos pero ecuaciones nunca completamente despejadas. Es un placer descubrir en ambas cómo Cesc Gay retrata su universo compartimentado en espacios estanco como si fueran las escenas cotidianas de cualquier pintura de Hopper. Sus imágenes están cuajadas de puertas y ventanas abiertas que se recortan en paredes que parece que respiran mientras se toman decisiones de esas que ensanchan la vida, el pulmón y de paso el horizonte. El espacio define al individuo; el plano y el colorido, contenido y éste, generalmente, siempre está callado, en silencio, transmitiendo la propia soledad del individuo que no acierta a cómo gestionar su miedo y con tanto lío y de esta manera, así es fácil que aparezcan amantes que uno incorpora a su chepa y que se van recogiendo por el camino para añadirlos a la propia existencia como parches y apaños de los que consuelan y así es fácil que aparezca la bendita costumbre que lo aniquila todo.
Si en **En la ciudad** las relaciones de pareja eran su tema nuclear, aquí, Cesc Gay se detiene y CÓMO, en radiografiar minuciosamente y sin tapujos el universo masculino, sus carencias, inseguridades, complejos. Nos muestra cómo funciona la

cabeza y el corazón del hombre en sus relaciones, sobre todo en la relación con las mujeres.......cómo les cuesta aceptarse en su cojera emocional que va a 33 revoluciones sobre todo con ellas, un pabellón diferente, en ocasiones maquinaria más viva que a 44 revoluciones parece que en ocasiones está más dotada para la escucha aunque sepan de antemano las respuestas (las suyas y las que necesita escuchar su compañero).

(Marta Simón Alonso, extraído de www.accioncine.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas